

Premio Verso-Poesía Concurso Literario 2013

Antonio Arias Mazuecos.

CUATRO SONETOS Y UN LLANTO

...se entristeció el corazón
y se anegaron los ojos.”

(ALAM)

1

El día que por fin holló mi suela
el pueblo que al nacer vio Josefina
lloré por quien llorando una ruina
quiso ser hortelano en Orihuela.

¡Y no fue tan sólo eso! Que en vela
quedó su sentimiento en mi retina,
y el corazón me llora si se inclina
a indagar la razón en su entretela.

Si barro eras – como dices – cuenta:

¿De qué vulcana tierra alfarearon
tu dimensión y altura, tu osamenta?

¿Y quiénes de forjarte se olvidaron
inmune a tanta vida desatenta,

que ni virus ni afanes respetaron?

2

Del mismo barro que Miguel me llamo,
aunque sea mi nombre Luis Antonio.
Hoy quiero ser su voz, dar testimonio,
saltar en la distancia como un gamo.

Borrar la pena, andar juntos un tramo.
Conseguir ser más ángel que demonio
y heredar los martillos de ese armonio
que al rayo que no cesa le reclamo.

Mas, si es mucho pedir que en la corrida
se vierta en el corazón el toro ibero,
déjame ser tu sombra, ser tu herida.

Correa en tus sandalias de cabrero,
y espérame, maestro, en la otra vida,
para llamarte en alma... compañero.

Mientras tanto, me llega el fin un día,
tus alas arcangélicas preciso,
para hallar el jardín del paraíso
de tu mundo de ensueño y poesía.

¡Enseñame a volar! ¡Qué no daría...!
Piensa que como tú, soy llano y liso,
Autodidacta y libre; pues Dios quiso
que hubiera entre nosotros sintonía.

¿O acaso el pavo real con su plumaje
es mejor que la alondra mañanera...?
Sólo sé, que ibas corto que equipaje,

que el listón te pusiste por montera
y que en versos trocabas el coraje
por amor, dulce miel y suave cera.

La fuerza de tu verbo esclarecido
igual que ardiente magma inagotable,
no pudo con la enfermedad culpable
agravada en la guerra sin sentido.

¡Qué lástima que siendo un elegido,
tal que Fleming, científico admirable,
no gozarás su hallazgo memorable!
Pues cuando aquí llegó, te habías ido.

Hoy, Miguel, he hablado con el viento
de tu amada, del yugo, del arado,
de tu hijo de cebolla, del sustento,

y de paz y justicia hemos hablado.
¡Que el señor de la guerra, desatento,
Ni debiera por Dios ser perdonado!